

# INSTRUMENTOS PARA EL DESARROLLO Y LA DINAMIZACIÓN DE CIUDADES Y ESPACIOS CON PATRIMONIO HISTÓRICO-CULTURAL Y MEDIOAMBIENTAL

*Salvador Ferradás Carrasco<sup>1</sup>*  
*Doctor en Geografía e Historia*

## RESUMEN

El presente artículo intenta poner de manifiesto la relación entre las actividades turísticas y el medio y la necesidad de conocer mejor esa conexión, con el objetivo de tomar parte desde el punto de vista de la ordenación y planificación turística

**Palabras claves:** sector turístico, sostenibilidad, patrimonio cultural, ecoturismo

## ABSTRACT

This article tries to show the relationship between tourist activities and environment and to prove the necessity to know better this relationship whit the objective of taking part from the point of view of tourist planning

**Key words:** touristic sector, tourism, sustainability, cultural heritage, eco-tourism

## INTRODUCCIÓN

Los bienes culturales y medioambientales incorporan criterios comunes en los que la variedad, la singularidad y belleza de los ecosistemas naturales a veces se asocian con la historia y la cultura de ciertas ciudades con un patrimonio presente en diversos aspectos que van configurando su paisaje y su idiosincrasia propia. Hay que tener en cuenta que el paisaje es un elemento importante de la calidad de vida de las poblaciones, tanto en los medios urbanos como en lo rurales, entendiendo por *paisaje* cualquier parte del territorio cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales o humanos. En este sentido se

---

<sup>1</sup>*e-mail:*[marensotrumconsult@yahoo.es](mailto:marensotrumconsult@yahoo.es)

asume el sentido territorial del criterio paisajístico. Todo territorio requiere por lo tanto un gobierno y una política de paisaje, donde el ámbito de aplicación incluya todos los espacios naturales, las áreas urbanas, periurbanas y rurales así como el litoral marino.

Conscientes de que el paisaje contribuye a la formación de las culturas locales y que es un componente fundamental del patrimonio, en esta línea, la actividad turística que puede aportar unos interesantes beneficios económicos y socio-laborales a los espacios que se desarrollen en su sector, deben tener en cuenta que la base del fenómeno turístico se sustenta en el territorio. En este sentido, los recursos naturales y culturales demanda un medio donde la variedad, la singularidad y la calidad sean las variables que lo rigen.

Ahora bien, el medio ambiente es un bien escaso y frágil con un papel esencial para la vida humana, por lo tanto es necesario evitar la degradación de los recursos existentes sin por ello renunciar a conseguir un aprovechamiento de éstos. Dentro de este planteamiento es en el que se expresa la preocupación por conseguir conciliar la protección y desarrollo mediante una política de ordenación integrada, de forma que se logre resolver los problemas espaciales; tanto los existentes como los que puedan ir apareciendo.

Podemos observar, que los espacios litorales como los de interior tienen recursos de gran valor para la sociedad, por lo cual si deseamos una sostenibilidad entendida como el aprovechamiento de los recursos territoriales y medioambientales de que disponemos, sin llegar a degradar estos, es necesario el uso de herramientas de planificación y gestión, sobre todo si lo que se busca es preservar y mejorar el entorno, a la par de crear empleo y riqueza, de manera que con el debido soporte teórico se den programas dirigidos a conseguir una óptima relación entre el medio ambiente y el desarrollo del propio espacio turístico de forma que redunde en beneficio de la población.

## **1. TURISMO Y MEDIO AMBIENTE**

Tenemos que ser conscientes que el turismo es un fenómeno que cada vez tendrá más importancia por el aumento del nivel de renta y de tiempo libre existente en las sociedades más desarrolladas, por lo tanto conviene regular el sector con el fin de reducir sus repercusiones y asegurar su sostenibilidad en todos sus campos. Por el contrario, el pensar sólo en lograr rentabilidades a corto plazo, sin considerar la masificación y la

destrucción de los recursos naturales y culturales que son el atractivo de la oferta turística, sólo conseguirá una reducción importante en la fuente de ingresos así como un deterioro medioambiental, cuando no también cultural por la pérdida de identidades locales, que en definitiva sólo acarreará una problemática de difícil resolución por falta de planificación y de una política preventiva, así como por un exceso de miopía tanto administrativa como empresarial sobre el verdadero asunto que compete, el de la ordenación espacial en el ámbito medioambiental y territorial.

La actividad turística tiene unas implicaciones territoriales y ambientales muy importantes y el futuro del sector pasa por una mejor planificación y gestión tanto del territorio como de sus recursos. Para subsanar problemáticas existentes como futuras es premisa establecer unos criterios de sostenibilidad que doten de calidad a los espacios libres que quedan intentando preservarlos, y por otra parte, mejorar en la medida de lo posible aquellos otros espacios que han sufrido una agresión, que la mayor parte de las veces ha dado lugar a paisajes totalmente transformados y en el que, en el mejor de los casos, necesitan de un compromiso social e institucional para hacer competitivo un sector clave como es el del turismo.

La demanda turística reclaman una mayor calidad en todos los aspectos que se relacione con el sector turístico, como por ejemplo en relación con la calidad paisajística, aguas más limpias, control de la contaminación acústica, seguridad y dotaciones lo más óptimas posibles acordes al sector, estos son entre otros criterios los que lleven a una mejora de la actividad turística, y por otro lado a la par al de la propia población. El conseguir todos estos aspectos implica necesariamente un proceso de planificación del sector.

Desde nuestro punto de vista, las soluciones para mejorar la actividad turística debe pasar por tener en todo momento muy claro en los destinos turísticos el criterio de calidad integral en temas como urbanismo, paisaje o contaminación. Desde esta perspectiva nos planteamos un acercamiento a un concepto como es el de desarrollo sostenible, entendiendo como tal el conseguir un equilibrio entre la rentabilidad del turismo y la preservación, incluso mejora, del medio, es decir hacer uso de los recursos con los que contamos sin por ello hipotecar dichos recursos necesarios tanto para la sociedades presentes como para las futuras (Informe Brundtland, 1992). Para lo cual hay que tener en cuenta el lograr los siguientes aspectos:

- Sostenibilidad medioambiental: Hacer uso de los recursos naturales existentes sin por ello hipotecar éstos, antes bien

logrando compatibilizar las necesidades de crecimiento con el debido respecto al medio ecológico del que dependemos

- Sostenibilidad cultural: Conservar la cultura y tradiciones de las áreas receptoras como patrimonio para sí y para los demás, a la par de ser un concepto usado como criterio diferenciador (y a veces también cualificador) con respecto a otros espacios turísticos
- Sostenibilidad económica: Conseguir que la actividad genere beneficios para sustentarse por sí misma y garantizar la eficacia en términos de desarrollo económico, de manera que del crecimiento se beneficien generaciones futuras

Dentro de la obtención de medidas para lograr la citada sostenibilidad una de las más importantes para el sector turístico es la que guarda relación con la preservación de los recursos turísticos entendiendo por éstos, todo elemento material con capacidad por sí mismo, o en combinación con otros, de atraer visitantes a un determinado espacio. En definitiva todo elemento capaz de generar desplazamientos turísticos (Leno, F. 1992).

Como hemos visto, el concepto de sostenibilidad no está ligado únicamente al medio ambiente. Así, el desarrollo sostenible es un concepto que relaciona al medio, a la sociedad y a la economía. Se parte de la idea de que no es posible un desarrollo que solamente contemple uno de las tres factores citados. De hecho, la viabilidad de la empresa turística pasa por una gestión integrada de todos estos elementos.

El futuro del turismo está en hacer de éste una actividad cuya mayor premisa sea la sostenibilidad ya que la posible participación del sector en el PIB y en la generación de empleo es tan importante que es necesario asegurar su permanencia y garantizar su éxito en el futuro. Desde esta perspectiva, la conservación del medio ambiente se ha convertido en uno de los factores clave a la hora de mantener la competitividad de esta actividad. Tengamos en cuenta que a las empresas inmersas en el sector turístico, como son las empresas de alojamiento hotelero y extra-hotelero o las agencias de viaje, entre otras, son las entidades a las cuales más les interesa, o debería, preservar el medio ya que de él depende el futuro de poder de atracción de la demanda turística, principalmente la relacionada con un tipo de turista cualitativo, que exige aspectos como un medio ambiente con calidad suficiente como para hacer rentables sus desplazamientos.

El futuro del sector recae en la práctica de un turismo sostenible, es decir, en la adopción de un nuevo modelo de desarrollo turístico que recoja las consideraciones de sostenibilidad que permitan no sólo garantizar el futuro económico del sector, sino también conservar y gestionar adecuadamente el entorno en el que se desarrolla. Debe mantener, por tanto, un equilibrio entre la rentabilidad y la necesidad básica de preservar los recursos naturales y culturales. Según lo apuntado, el crecimiento económico puede, y debe contribuir, a una mayor protección del medio.

Por lo tanto, si bien hay que tener en cuenta la prosperidad económica de los destinos, por otra parte, no se debe dejar de lado la interrelación económica con una política medioambiental y territorial que asiente las bases de dicho desarrollo económico en beneficio de la sociedad. Sin duda no es posible concebir una industria turística que no considere los objetivos económicos; pero incluyendo el presente, se ha olvidado la mayor parte de las veces los objetivos sociales y ecológicos.

El sector turístico quizás sea uno de los más afectados con la degradación del medio ambiente. La búsqueda de aguas limpias, sol y contacto con un entorno libre de contaminación son atractivos buscados por una gran parte de turistas. De modo que el turismo, al menos el de calidad, está condicionado por la situación ecológica del país receptor.

Junto a lo señalado, cabe apuntar una necesidad de adaptarse a un nuevo escenario de mayor competencia internacional, con un turista más exigente, con un mayor conocimiento de los rasgos de identidad locales y de todas sus opciones alternativas, mucho más sensible a la gestión del territorio y el medioambiente, en búsqueda progresiva de lo auténtico y singular.

Así, la necesidad de mantener un entorno medioambiental óptimo como requisito para un desarrollo turístico sostenido parece obvio; la propia lógica del turismo nos lleva a ello. Un medio degradado es equivalente de una pérdida de beneficios y es la propia demanda turística la que exige esa calidad ambiental. En definitiva, el posicionamiento estratégico de los destinos turísticos para lograr ventajas competitivas sobre otros debería tener como punto de referencia la calidad de la oferta de recursos, como son los patrimoniales relacionados con la cultura y la naturaleza, así como los productos turísticos enfocados a los mercados emisores que los consumen.

La fidelización de la demanda hacia un destino exige que haya una concordancia de la oferta del producto y su soporte territorial, tratando ambas de satisfacer las expectativas de los visitantes con los adecuados niveles de calidad y excelencia en el servicio. El turista tendrá cubierta sus expectativas cuando perciba la calidad exigida por él en el espacio visitado. Será el análisis de la calidad percibida de productos, de servicios y del propio medio, junto con la posterior comparación con otros destinos, lo que lo lleven a sus futuras elecciones de volver a elegir un mismo destino y por lo tanto a que el destino logre la fidelización de este visitante (Vega, 1999).

### **1.1 El Espacio Geográfico: soporte y recurso de la actividad turística**

Es obvio que el medio físico es un criterio que se tiene que tener en cuenta por su importancia en los aspectos de desarrollo turístico, de tal manera que para ubicar un centro turístico, el tipo de suelo, topografía o los atributos paisajísticos son variables que se deben tener en consideración.

En lo que respecta a la base recreativa ésta depende de sus atributos físicos. Piperoglou (1967) plantea como, por ejemplo, el desarrollo turístico estriba en hacer coincidir los recursos naturales con las demandas y preferencias de los turistas reales y potenciales. En definitiva, el medio ambiente entendido como nuestro entorno natural, cuya conservación en ocasiones se hace actuar como contrapunto del progreso o del desarrollo, cuando en realidad de la unión de ambos surge la auténtica calidad de vida. Por otro lado, el clima también influye en la movilidad de las personas, dando muchas veces lugar a la consabida y negativa estacionalidad. Ahora bien, el clima es tan sólo una condición previa, ciertamente importante, pero en ningún caso un argumento suficiente para ser la única variable que determine el desplazamiento del turista. Además, hay que añadir que con idénticas potencialidades los determinantes esenciales de la actividad turística se encuentran menos en la atracción del clima y de los paisajes que en los modelos sociales dominantes de la demanda y en las voluntades locales de acogida y de ordenación.

Así, por parte del turista, a la hora de planificar sus viajes evalúa una serie de aspectos como son los servicios, los bienes, las infraestructuras, entre otros elementos. Ambos, valoración de los elementos y acto de compra del producto en sí, se encuentran determinados por un conjunto de variables de carácter interno (percepción, motivaciones, aprendizaje, personalidad, actitudes) y externo (aspectos económicos, sociales y culturales, clase social, grupos de referencia, decisiones familiares), ya que se entiende que el comportamiento de compra del turista atiende tanto a

circunstancias personales como a la influencia ejercida por el entorno, dependiendo de todo ello su manera de ser, pensar y actuar.

Maddison (2001) señala que junto al clima también la seguridad y la estabilidad en la situación político-social son puntos relevantes a la hora de la elección de un destino; pero además cabe citar otros elementos como los indicados por la OMT (1991) y que plantea cubrir las expectativas que pudiera ser punto de atractivo para el visitante, entre ellas:

- La revalorización de la cultura como recurso turístico que implica un importante desarrollo del turismo cultural. Se basa en la búsqueda de lugares, acontecimientos y experiencias culturales para descubrir identidades, integridades o diferencias. No sólo se interesa por las componentes étnicas o manifestaciones de tipo folclórico sino por los estilos vida, en los que la gastronomía, el lenguaje, la literatura, la música o el arte son recursos básicos en su atracción
- La valorización del patrimonio natural como recurso turístico en el que la calidad del medio es un factor esencial
- El mar como elemento de actividades de ocio del que resulta un importante incremento de la demanda de turismo azul, el consabido ocio marítimo

De igual modo, en la preservación y mejora del medio además de tener en cuenta el paisaje y los recursos que en él se dan, también se implica el considerar la calidad en todas sus aspectos tanto en el producto que se oferte como en el servicio que se de, esto es debido al posicionamiento de la actividad turística, un sector horizontal que participa de múltiples sectores.

A tenor de lo citado, uno de los factores que más incide en el medio, no es sólo su agresión directa, sino de igual forma es que no se regenera o se pone medios al daño realizado. Podemos ver destinos turísticos en los que la ordenación territorial no plasma, por ejemplo, los impactos negativos recogidos en sus costas y mares.

Hay que insistir en que la vida humana se desarrolla en estrecha relación con la naturaleza y que su funcionamiento nos afecta totalmente. Es un error considerar que nuestros avances tecnológicos nos permiten vivir al margen del resto de la biosfera y el estudio de los ecosistemas, de su estructura y de su funcionamiento nos demuestra la profundidad de estas

relaciones. La necesidad de preservar el medio es un aspecto fundamental no sólo para el sector turístico sino para la propia sociedad.

## **2. TENDENCIAS MOTIVACIONALES EN LA DEMANDA TURÍSTICA**

El propio sector turístico y la demanda englobada en él exige, cada vez más, una serie de parámetros cualitativos para hacer rentables sus desplazamientos. Lo citado queda demostrado si observamos las tendencias motivacionales de la demanda turística. Conociendo las motivaciones que llevan a un turista a desplazarse a un espacio, en detrimento de otros que no han entrado dentro de sus elecciones, ayuda como vía rectora de por dónde deben de ir las propuestas a la hora de dinamizar un espacio que busque desarrollar su potencial turístico. En este sentido, podemos observar en relación con dichas tendencias las siguientes:

- Un mayor deseo de participación en la planificación y desarrollo de su viaje
- Una mayor exigencia en la calidad medioambiental
- Una mayor atracción por las identidades locales, relacionado con la cultura y la historia
- Un descenso en los flujos que se dirigen a los destinos turísticos tradicionales (como es el caso del Mediterráneo) en beneficio de otros destinos turísticos emergentes
- Un fraccionamiento de los periodos vacacionales en el terreno laboral, lo que da lugar a un aumento en la frecuencia de viajes, con preponderancia en los viajes de corta y larga distancia, y una reducción temporal en la estancia
- La búsqueda por conseguir una mejor relación calidad/precio

Podemos ver que, dentro de los puntos citados, los que se relacionan con la exigencia en la calidad medioambiental, así como la atracción por las identidades locales, su cultura y su historia, son elementos que están inmersos dentro de ciertas tipologías turísticas como son el turismo cultural y el denominado turismo verde o ecológico.



Al respecto del primero, el turismo cultural, busca la revalorización de la cultura como recurso turístico, basa su desarrollo en componentes como pueden ser los históricos o artísticos, entre otros. Es una tipología turística especialmente interesante para aquellas ciudades con un patrimonio cultural e histórico importante, sobre todo las que se pueden incluir dentro de lo que se ha venido conociendo como *ciudades históricas*. En cuanto al ecoturismo se basa en el contacto con la naturaleza en su estado puro. La principal motivación es la evasión del estrés de las zonas urbanas. Sus recursos quedan ejemplificado en los parques nacionales, es decir, la existencia de una flora y fauna interesante en la zona receptiva

## **2.1 Criterios a considerar a la hora de dinamizar un espacio turístico: Estacionalidad y Capacidad de Carga**

Las tipologías turísticas anteriormente citadas, turismo cultural y ecoturismo, están cada vez más en auge y cuentan con una demanda importante y no estacionaria; entendiendo por estacionalidad el comportamiento de una gran parte de la demanda turística a concentrarse en el tiempo y el espacio. Por ejemplo en época estival en espacios litorales, como puedan ser las áreas de playa. El soslayar la estacionalidad turística es muy importante para los destinos receptores, aquellos que atraen la visita a sus espacios, puesto que no se remite a atraer al visitante solamente en unos meses concretos, sino que hace extensible a gran parte del año la visita a sus destinos; generando beneficios tanto económicos, como socio-laborales.

Además del criterio de estacionalidad, también existe otro que consideramos importante para aquellos espacios inmersos o que pretendan dinamizar sus entornos dentro de la actividad turística, nos referimos al concepto de capacidad de carga, el cual tanto para las tipologías turísticas que hemos citado, así como para cualquier otra, es un elemento que no se debe omitir. Si se quieren hacer las cosas dentro de parámetros de sostenibilidad y que la actividad turística redunde en beneficio de la población en general, hay que razonar sobre el concepto de capacidad de carga, entendido como el número total de habitantes que puede llegar a albergar un destino turístico sin que se dañe su cultura, naturaleza, economía o sociedad. Por lo tanto, se tendrá que tener en cuenta aspectos como limitar el número de visitas especialmente en las zonas sensibles que cuentan en sus proximidades con áreas protegidas o de especial interés medioambiental o cultural. Para lograr un desarrollo turístico sostenible, no se debe olvidar en ningún momento uno de los aspectos principales y es

que el desarrollo turístico debe ser en todo momento apropiado para la capacidad del medio.

En esta línea, es en la que se suele destacar el concepto de capacidad de carga, precisamente como aquella capacidad del entorno más allá de la cual éste no es capaz de soportar los impactos que los turistas provocan. Por lo tanto se impone la necesidad de diseñar estrategias integradas, apoyadas en la planificación turística, para poder ofrecer alternativas que al mismo tiempo que respondan a la demanda se adapten al marco en que se dan.

Sería un error considerar que el fenómeno turístico no genera consecuencias que pueden ser perjudiciales en el núcleo receptor si la política turística que se lleva a cabo no es la conveniente. Una política turística errónea puede dar lugar a que se produzcan daños (a veces irreversibles) en el medio ecológico. No obstante no tiene forzosamente que ser así, bien enfocado el turismo puede ayudar a preservar espacios naturales, o lograr la mejora de núcleos urbanos. Lo ideal es buscar un equilibrio adecuado entre desarrollo turístico y la protección del medio. Un desarrollo turístico sostenible es primordial, porque la actividad turística en parte se sustenta de los atractivos y actividades que se dan en el medio natural o en relación con el patrimonio histórico, si dichos recursos turísticos se degradan la misma actividad turística se está degradando.

De la misma manera, es necesario verificar la capacidad del espacio que se quiera desarrollar como destino turístico, no sólo para que éste sea competitivo, sino también habitable para la población local, de tal forma que se tenga en cuenta las variables para absorber visitantes en función tanto del factor humano como del factor espacial. En este punto Piperoglou (1967) apunta que antes de desarrollar regiones o localidades turísticas debería verificarse su capacidad para absorber turistas, nuevas instalaciones y actividades, es decir considerar su capacidad de carga.

La capacidad de carga real es el umbral de la actividad turística más allá del cual se saturan las instalaciones (capacidad física), se degrada el entorno (capacidad ambiental) o se disminuye el placer del visitante (capacidad perceptual o psicológica), a estos hay que sumar la capacidad social de acogida de la población local. La dificultad para medir y cuantificar estos umbrales es lo que restringe el uso del concepto de capacidad real. Ahora bien, la misma percepción y degradación del entorno por saturación deberían ser suficientes criterios de medida (Pearce, 1988: 61). La necesidad de una planificación operativa en la que se tenga en cuenta criterios como el de capacidad de carga viene dada porque el

turismo demanda y consume un espacio geográfico, comprende un sustrato físico, un «continente» (el medio natural), compuesto por unos elementos geofísicos o geonaturales (el clima, la geología, la topografía, la flora o la fauna, entre otros); y comprende también un «contenido», unos elementos creados o generados por la ocupación humana, conocidos como geohumanos o geoculturales (López, F.1994). Todos estos elementos tienen que ser tenidos en consideración.

### **3. PROPUESTAS DE POLÍTICA AMBIENTAL EN RELACIÓN CON EL SECTOR TURÍSTICO**

El medio ambiente es un bien común de toda la sociedad y debe ser apoyado por la acción política. Para que su disfrute sea posible en el futuro se plantea una serie de objetivos, entre ellos:

- La mejora del entorno y de la calidad de vida
- La acción conjunta en el seno de la población y con las organizaciones internacionales implicadas en cuestiones ambientales.
- La importancia de apoyar una política de prevención y reducción antes que de control sobre la contaminación.

El reto en definitiva busca armonizar turismo y desarrollo regional con la protección del entorno natural, ya que el fenómeno turístico es un claro ejemplo de la estrecha relación existente entre el desarrollo económico y el medio ambiente, con toda su secuela de beneficios, tensiones y conflictos.

Atendiendo a lo citado, un programa de acción sobre el medio ambiente relacionado con el sector turístico debería tener en cuenta:

- Promover la aplicación de practicas correctas innovadoras en el ámbito del desarrollo del turismo sostenible, en especial mediante proyectos piloto que se inscriban en los instrumentos existentes y aplicando el principio de responsabilidad
- Garantizar fondos económicos que aporten una contribución a las formas sostenibles en concordancia con una reglamentación sobre éstos, incluyendo cualquiera disposición sobre la evaluación del impacto ambiental de las diversas operaciones y cualquier otra

legislación pertinente; tales como medidas relativas a la evaluación de las repercusiones sobre el medio ambiente

- Fomentar la incorporación de las cuestiones sobre medio ambiente y turismo en los acuerdos internacionales
- Prever un intercambio de información periódico sobre las repercusiones en el medio ambiente de las prácticas turísticas
- Apoyar las campañas de sensibilización para promover una explotación de los recursos turísticos que no perjudique el medio ambiente

### **3.1. Instrumentos para la sostenibilidad**

Siguiendo con lo expuesto en el epígrafe anterior, unas líneas de intervención en la que agentes públicos y privados debieran implicarse, pasarían por fomentar un mejor reparto estacional y geográfico del turismo, respetando la calidad del medio ambiente e incitando al escalonamiento de las vacaciones y al desarrollo de alternativas al turismo de masas, así como la visita de nuevos destinos y de nuevas formas de turismo. En la misma línea, la implicación de los agentes públicos y privados también debieran destacar la importancia económica y social del sector turístico en el marco de la política regional, así como para la creación de nuevos empleos.

En resumida cuenta, el desarrollo turístico será provechoso en los destinos que con premisas a largo plazo hagan un uso inteligente de sus recursos, previa planificación y siendo conscientes de la necesidad de conocer y valorar estos para poder ordenarlos debidamente y preservarlos dentro de un contexto de sostenibilidad

En este sentido, uno de los instrumentos teóricos que más se citan para asegurar la sostenibilidad del propio fenómeno turístico, es la Agenda 21<sup>2</sup>, en la que se plantea apostar por políticas rehabilitadoras y sostenibles orientadas a la preservación de los valores culturales, sociales y ambientales.

---

<sup>2</sup> No olvidemos que la Agenda es una guía, por eso hemos nombrado a ésta como instrumento teórico. Queremos señalar que la relevancia de dicha Agenda viene dada por aspectos como la necesidad de un ordenamiento específico en materia medioambiental. Cuando falta normativa, las referencias como la Agenda 21 son obligadas y marcan las actuaciones y desarrollos normativos.

Dicha Agenda parte de 1987 cuando la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo elabora un Informe para la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulado Nuestro Futuro Común, más conocido como Informe Brundtland; al cual ya nos hemos referido en estas páginas. En ese momento el concepto de sostenibilidad adquiere carácter institucional que quedará reflejado con motivo de la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y el Desarrollo celebrada en 1992 en Río de Janeiro, más conocida como la Cumbre de la Tierra o la Cumbre de Río.

A pesar de la falta de voluntad por parte de algunos países, si podemos por otro lado subrayar el interés de otros por el Programa 21 propuesto en la Cumbre de Río. Estos aspectos relacionados con el desarrollo sostenible dieron lugar a la aprobación en 1999 de una resolución sobre Turismo y Agenda 21 por parte de la Comisión de Naciones Unidas y a la Cumbre Mundial de Ecoturismo celebrada en Québec en 2002; así como a la Conferencia sobre Turismo Responsable en los Lugares de Destino, que tuvo lugar aquel mismo año en la Ciudad del Cabo.

Para la aplicación de una Agenda 21, lo primero a tener en consideración es la correcta coordinación de competencias. Así, una vez se realiza la revisión inicial de la situación ambiental de partida del destino, se identifica y evalúa el reparto de competencias y los recursos de que disponen los agentes involucrados<sup>3</sup>. A partir de ahí, el siguiente paso es la correspondiente definición y ejecución de planes de acción ambiental, que deben concretarse en proyectos que sean operativos y que estén debidamente jerarquizados según su prioridad para evitar lo más rápido posible cualquier riesgo de los diagnosticados, esto es, tener en cuenta una política de prevención y no sólo de resolución.

Así, un último apartado de la implantación de la agenda, debe analizar los aspectos organizativos y de gestión que afectan la planificación territorial del destino y no olvidar en ningún momento el control de todos los procesos que se están llevando a cabo, de forma que la revisión de su trayectoria ayude a la evaluación de mejoras o retrocesos en el proceso de la implantación de la agenda.

---

<sup>3</sup> Los encargados de la gestión ambiental, de infraestructuras, equipamientos, educación ambiental o urbanismo, entre otros.

Lo que se desea, en última instancia, son soluciones a la problemática de los destinos implicados en la actividad turística, intentando transformar su entorno para hacerlo más sostenible y solidario mediante la intervención pública sobre el mercado y la conducta ciudadana. Un primer paso consiste en llevar a cabo un compromiso político de mejora ambiental continuada, mediante convenios y registros en instancias superiores de la administración pública local, así como con el Ministerio responsable de Medio Ambiente y todo aquel que compete con la temática que estamos tratando.

También, es importante en la implantación de la Agenda 21 tener en cuenta lo apuntado por Hewitt, (1995) que hace referencia al objetivo de alcanzar los propósitos de participación ciudadana<sup>4</sup>. Según este autor la forma más adecuada consiste en formar una Comisión Consultiva encargada de:

- Validar los puntos críticos de la situación inicial del destino (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades, es decir, realizar un análisis DAFO)
- Priorizar las necesidades resultantes de su diagnóstico
- Proponer proyectos de actuación ambiental
- Involucrar a la ciudadanía para conseguir el consenso que valide el proceso, inicialmente mediante encuestas

En resumen, lo citado son una serie de líneas intervención en la que se proponen una serie de objetivos, como son:

- Definir un modelo de desarrollo urbanístico que potencie los valores ecológicos y ambientales
- Reforzar actuaciones en materia de reciclaje de residuos

---

<sup>4</sup> La administración local que quiera llevar a cabo la AGE21 debe hacer público mediante una Declaración Ambiental que exprese en lenguaje sencillo y de manera sintética la problemática diagnosticada y las líneas estratégicas de actuación, de forma que se integre en el programa la participación del mayor número de población e instituciones posibles, como por ejemplo las académicas, a la par de adquirir una cierta sensibilización de los criterios que emanan del proyecto.

- Conseguir el consenso entre los agentes sociales y las administraciones para la realización del proyecto
- Buscar vías de creación de empleo dentro de actividades económicas que apuesten por el desarrollo sostenible.
- Fomentar una mayor implicación de la ciudadanía, y especialmente de la juventud como elemento que son de futuro, en la conservación del entorno.

Sobre esta base se plantean prospecciones sobre diversos campos que abordaban la integración y calidad de vida, el patrimonio cultural y natural, la economía local, la estructura espacial (sistema territorial y urbano) y la calidad ambiental. Las variables citadas se trabajan tanto desde el punto de vista *tendencial* como de *rehabilitación*, es decir, se plantean un escenario futuro sin ninguna clase de intervención, y por otro lado se presenta el deseado a partir de la aplicación de los planes de acción ambiental.

Entre las áreas más relevantes que se trabaja nos encontramos con las relacionadas con el sistema territorial y urbano, así como la de los sectores ambientales clave como el agua, la energía, el transporte y los residuos. A lo anterior había que sumarle variables como la obsolescencia comercial, el incremento de la inseguridad ciudadana, la situación del tráfico rodado, los núcleos degradados, el alto grado de desconexión territorial entre los espacios naturales intersticiales y los núcleos urbanos, con lo cual se está desaprovechando muchos de sus recursos naturales, por no decir todos.

No obstante, si bien la Agenda 21, es una referente y ayuda para dinamizar un entorno, es conveniente también contar con que no sigan dándose problemas en los espacios turísticos en los que se han aplicado; de ahí la importancia de realizar lo que se conoce como *feedbacks*, es decir, estudios de seguimiento para mejorar cualquier problemática anterior o nueva.

Desde nuestra óptica, consideramos que el proyecto de agenda es factible si cada uno de los campos que componen la elaboración global están correctamente definidos. En esta línea, las variables a tener en cuenta son, tener claro los objetivos; recursos requeridos, grado de ejecución, plazos de éstos, posibles fuentes de financiación y propuestas de indicadores de seguimiento que se puedan cuantificar, así como el seguimiento de los indicadores a partir de la situación ambiental de partida; y por encima de todo la premisa sin la cual difícilmente se puede dinamizar

cualquier territorio la implicación de las entidades responsables, tanto desde el punto de vista de los agentes públicos como de los privados. Como señala Callizo (1991), en la actividad turística contar con un medio físico atractivo es importante, pero el espacio turístico, lejos de cualquier determinismo natural, no es una realidad hasta que los agentes económico-sociales decidan su puesta en escena para el consumo turístico.

Una vez los agentes implicados se plantean llevar a cabo unas líneas de intervención sobre el medio, es el momento de desarrollar políticas de sostenibilidad desde los diferentes niveles político-administrativos, estableciendo procedimientos de participación pública e identificando y catalogando los paisajes y recursos existentes, a la par de ir estableciendo diversas medidas basadas en la consecución de una relación equilibrada y armoniosa entre las necesidades sociales, la economía y el medio ambiente. Tomando nota de que el paisaje desempeña un papel importante de interés general en diversos campos tal como el cultural, ecológico, medioambiental y social, y que constituye un recurso favorable para la actividad económica y que su protección, gestión y ordenación pueden, entre otros aspectos, contribuir a la creación de empleo y a la mejora de la habitabilidad y disfrute de las ciudades

En esta línea, a la hora de desarrollar políticas de planificación dentro de la actividad turística, el criterio de desarrollo sostenible pasa por considerar que los recursos naturales, históricos, y culturales, se conserven para su continuado uso en el futuro al tiempo que benefician a la sociedad presente. Dentro de la búsqueda de la preservación y el uso del medio en el sector turístico, podríamos citar dentro de una batería de medidas las que se relacionan con el apoyo a las iniciativas destinadas a informar y sensibilizar a los turistas y a los prestatarios de servicios sobre la interacción entre el turismo y el medio ambiente; favorecer acciones piloto innovadoras encaminadas a conciliar turismo y protección de la naturaleza a escala local o regional en particular en las zonas costeras y de montaña, y especialmente en los parajes protegidos, así como en los espacios más frágiles; la búsqueda de iniciativas que favorezcan formas de llevar a cabo un turismo limpio, es decir, no lesivo con el medio; el desarrollo del turismo y de la inversión en cultura, incluida la protección del patrimonio cultural y natural, y la implicación en el fomento y creación de empleos relacionados con las temáticas citadas.

En este último punto, sería interesante tener en cuenta el plantearse iniciativas de cooperación entre los operadores a nivel local, inclusive regional, con el objeto de hacer posible el intercambio de experiencias y la



transferencia de prácticas mediante la organización de visitas, seminarios, intercambios de expertos y preparación de proyectos piloto transnacionales

Así, bajo criterios de sostenibilidad medioambiental y territorial se proponen un conjunto de propuestas que pasan por considerar la mejora del transporte público y la reducción o control del tráfico rodado en aquellos espacios significativamente saturados o no aptos para un tráfico masivo, así como la necesaria creación de espacios libres de uso público que consideramos son básicos para dotar de calidad un destino. Por otra parte, tampoco hay que olvidarse de otros factores como son los que guardan relación con mejorar la distribución energética, así por ejemplo, las que se relacionan con la distribución del agua y la eléctrica; la mayor parte de las veces y de forma generalizada en muchos países, usadas bajo parámetros carentes de planificación.

Siguiendo la línea de propuestas, también cabe atender a la recogida selectiva de residuos, control y prevención de la contaminación, en todas sus variables, como pueda ser la emisión de humos o la contaminación acústica procedente del trasiego del tráfico rodado, y muchas veces del propio proceso de vida urbana. Asimismo, un factor que se tiende a olvidar y que afecta más de lo que pensamos tanto a la atracción como a la fidelización de la demanda turística<sup>5</sup>, es el relacionado con la contaminación visual, entendida como el impacto visual producto del deterioro del paisaje, que pasa tanto por la pérdida de su entorno natural primigenio, como muchas veces, por la desaparición de la arquitectura autóctona o de edificios emblemáticos por su historia.

En resumida cuenta, las líneas de intervención pasan por la conseguir una distribución racional de usos y ocupación del territorio.

## CONCLUSIONES

Ante la creciente sensibilidad social por el paisaje y el reconocimiento del patrimonio paisajístico por parte de una demanda turística en busca de una cierta calidad medioambiental que justifique sus desplazamientos hacía unos destinos en detrimento de otros, hay que tener en cuenta la puesta en marcha de políticas para la preservación, gestión y ordenación del paisaje y los recursos turísticos asociados a él. Hay que

---

<sup>5</sup> Es decir que vengan y repitan la visita en futuros desplazamientos, al tener entre sus preferencias de destinos turísticos los espacios escogidos por su atractivo y calidad que les ha proporcionado la satisfacción y el disfrute de su tiempo de esparcimiento.

reconsiderar que más que otros sectores, el turismo depende de la calidad del entorno para su futuro. Por lo tanto es recomendable, para potenciar el sector turístico bajo parámetros de sostenibilidad con el medio, el plantearse la protección y mejora de éste atendiendo especialmente a los principios de precaución y de acción preventiva con el medio.

En el artículo hemos visto, dentro de las tendencias motivacionales de la demanda, aquellos aspectos que se relacionan con la exigencia en la calidad medioambiental, así como la atracción por las identidades locales, su cultura y su historia, son componentes importantes que pueden interesar especialmente a aquellas ciudades que cuentan con un patrimonio cultural importante, sobre todo las denominadas ciudades históricas, y que además pueden atraer a una demanda turística en auge dentro del denominado turismo cultural . Por otra parte, si además del componente cultural, tienen un entorno medioambiental cuidado y atractivo para la visita, introduciremos otro tipo de tipología como es la que se relaciona con el turismo verde o ecoturismo, el cual se incorpora dentro de los gustos que en las últimas décadas se ha venido dando por una parte importante de la demanda turística que encuentra en el entorno natural un modo de esparcimiento.

La singularidad de los territorios, su paisaje y los componentes inmersos en él, tanto culturales como medioambientales, son los elementos que diferencian unos espacios de otro y lo que les hace atractivo a un tipo de visitante de calidad, que según se ha comprobado en diversos estudios es el más beneficioso para los destinos receptores, no sólo porque genera más beneficio que otro tipo de turismo, como pueda ser el que se relaciona con el turismo de masas, sino que además el tipo de visitante de calidad suele ser más respetuoso con el medio y con la población que cualquier otro tipología de turista, y es dentro de ofertas, como la que ofrece el turismo cultural o el ecoturismo, donde podemos encontrar ese tipo de visitante al que nos estamos refiriendo

Tengamos en cuenta que la demanda turística es la que rige el rumbo del sector, ya que el propio fenómeno turístico cuenta con un alto grado de flexibilidad debido a aspectos como la movilidad que presenta la demanda que modifica sus gustos y preferencias dando lugar a nuevas corrientes en sus tendencias y que atendiendo a éstas deciden a que lugar desplazarse y a cual no. Basta que la demanda apuesta por un destino que le atraiga para lograr la dinamización de éste, y en la misma medida, cuando el visitante considera que un espacio ha perdido su atractivo éste deje de ser rentable dentro de la economía turística de un destino, sencillamente porque el turista ya no lo visita. Si consideramos lo apuntado, es especialmente

importante preservar e invertir en los recursos turísticos ( además de entre otros aspectos como puedan ser la calidad del servicio, la mejora de infraestructuras, etc.) si lo que se busca es ser competitivos con otros destinos en la atracción del visitante.

Asimismo, financiar estudios que analicen problemas de desarrollo regional y sus posibles soluciones, especialmente en materia de desarrollo sostenible del territorio; considerar la rehabilitación de espacios públicos; zonas verdes; así como rehabilitar terrenos abandonados; en la misma línea presta atención a la creación de instalaciones culturales; la mejora de la eficacia energética; de las infraestructuras y el medio ambiente urbanos, incluida la renovación de edificios y el apostar por la promoción de una política de turismo, que integre y coordine las variables ambientales, económicas, sociolaborales y culturales, como premisas de la propia actividad turística.

Se habla demasiado sobre sostenibilidad, pero la puesta en práctica no es todo lo operativa que debiera ser. A lo anterior hay que sumarle una política preventiva bastante reducida y, muchas veces, un absentismo por parte de instituciones y empresariado en lo que a planificación sostenible se refiere. Por lo tanto la coordinación y cooperación entre agentes públicos y privados es un factor sin el cual difícilmente se puede lograr un despegue, o mejora, dentro de la actividad turística de cualquier espacio que pretenda generar beneficios tanto económicos como socio-laborales, o de cualquier otra índole que se puede desprender no ya sólo del propio sector turístico, sino por extensión de cualquier actividad que bajo los parámetros de una planificación adecuada y sustentada con apoyo institucional, pueda redundar en beneficio de toda la población.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Callizo, J. (1991), *Aproximación a la Geografía del Turismo*. Madrid. Síntesis.

Hewitt, N. (1995), *Guía europea para la Planificación de las Agendas 21 Locales*. Como implicarse en un plan de acción ambiental a largo plazo hacia la sostenibilidad. Bilbao. Bakeaz.

Informe Brundtland, (1992) Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro.

Leno, F. (1992), “La evaluación del potencial turístico en un proceso de planificación”, en *Revista del Instituto de Estudios Turísticos*, nº116.

López, F.(1994), “Actividad turística y espacio geográfico en el umbral del siglo XXI”. *Papers de Turismo*, nº 14.

Maddison, D. (2001), “In search of warmer climates?. The impact of climate change on flows of British tourists”, en *Climatic Change*, nº 49.

O.M.T (1991), *Recomendaciones sobre Estadísticas de Turismo*. Conferencia de Ottawa. Organización Mundial del Turismo.

Pearce, D. y Turner R. (1993), *Economía de los recursos naturales y del medio ambiente*. Madrid, Celeste.

Piperoglou. (1967), “Identificación and definition of regions in Greek tourist planning en Papers, Regional Science Association” en Pearce, D. *Development Topics in applied geography*, México. Trillas.

Vega, R. A., y R. Olarte (1999), “Competencia entre destinos turísticos: antecedentes y aplicación al segmento de sol y playa”. IX Congreso ACEDE.